



Vol. 5, No. 3, Spring 2008, 64-74

www.ncsu.edu/project/acorriente

Reflexiones sobre Whitman y el ‘Camerado’ Neruda

Alain Sicard

Université de Poitiers

1

“Yo no recuerdo / a qué edad, / ni dónde, / si en el gran sur mojado / o en la costa / temible, bajo el breve / canto de las gaviotas, toqué una mano y era / la mano de Walt Whitman ¹ “. Ante los congresistas del Pen-Club en el 72, será más preciso : “Cuando apenas cumplí quince”. La presencia de Whitman se confunde con los orígenes de la poesía nerudiana. *Hojas de hierba* acompaña su crecimiento. Es una de sus hojas.

2

“Hay hombres-océanos ³” decía Hugo a propósito de Shakespeare. Whitman, Neruda: océanos y olas del mismo océano.

¹ Pablo Neruda, “Oda a Walt Whitman”, *Nuevas odas elementales, Obras completas II*, edición de Hernán Loyola (Barcelona: Círculo de lectores / Galaxia Gutenberg, 2002), 428. Todas las citas del poeta son de esta edición.

² Pablo Neruda, “Discurso en el Pen Club de Nueva York, abril 1972”, op. cit. V, 358.

³ François Victor Hugo: *William Shakespeare*. Paris: Michel Levy Frères, 1857.

3

El retrato de Walt Whitman en el escritorio de Isla Negra (dicen que había uno de Victor Hugo pegado en una ventana de la casa de Camden). “Su barba”, escribe Neruda, “barre las tinieblas de cada noche y me acompaña en la inauguración de cada día⁴”. Lorca la imagina “llena de mariposas⁵”. Pero no hay Whitman sin barba. (Hay Neruda con barba—romántica barba del fugitivo—en aquella foto del 47 donde se le ve cruzando clandestinamente los Andes a caballo).

4

El padre de Walter era carpintero. También lo fue durante un tiempo el hijo. Cabalgando alegremente las vigas, construían casas de madera. En Long Island—Paumanok, como lo llamba el poeta, devolviéndole su nombre indio original—y en La Frontera, el mismo canto insistente de la sierra, la misma “casa árbol”, el mismo perfume de la madera recién cortada.

5

En algún año de los cincuenta, perdida ya hace mucho la sombra verde de la infancia, Neruda, al azar, de paseo, corta una rama: “La rama de avellano cantó bajo mi boca / y su errabundo olor trepó por mi criterio⁶”. En el mismo instante, un siglo antes, en medio de la muchedumbre de Broadway, un muchacho alto, en barba y camisa, se detiene, “herido por el aroma errante⁷”.

6

La sorprendente comparación, en las últimas páginas de *Una casa en la arena*, de Walt Whitman con un locomóvil. O al revés. De aquella máquina traída de La Frontera por la lluviosa mano del recuerdo, Neruda dice: “La quiero porque se parece al Walt Whitman⁸”. La máquina envarada en el

⁴ “Mi casa entre las rocas”, op. cit. V, 387.

⁵ Federico García Lorca, “Oda a Walt Whitman”, *Poeta en Nueva York, Obras completas* (Madrid: Aguilar, 1954), 449.

⁶ Pablo Neruda, *Cien sonetos de amor VI*, op. cit. II, 858.

⁷ Ibid.

⁸ Pablo Neruda : *Una casa en la arena*, op. cit. III, 133.

jardín de Isla Negra “trilló cereales, aventó aserrín, taló bosques, aserró durmientes, cortó tablones, echó humo, grasa, chispas, fuego, dando pitazos que estremecían las praderas⁹”. Neruda es más contemplativo. En un libro tardío contempla con tristeza sus manos inútiles: “Yo no encendí sino un papel amargo¹⁰”. Nostalgia del pionero.

7

“Once Paumanok¹¹”, “allá en La Frontera”: en el mito del pionero se encarna, para ambos poetas, una sociedad naciente en la que el constructor aún no es prisionero de lo que construye, ni el productor esclavo de lo que produce: ninguna solución de continuidad entre la casa y el árbol, la sierra y la madera. El tren lastrero devuelve al poeta al útero verde de la selva. Su silbato no viola sino hace más profundo el silencio vegetal.

8

“Nosotros, escritores de la vasta extensión americana...necesitamos colmar de palabras los confines de un continente mudo y nos embriaga esta tarea de fabular y de nombrar¹²”. Tarea del poeta-pionero: expandirse no tanto para expresarse a sí mismo como para poblar y para nombrar. Dar nombre a la América sin nombre, a la América “sin América”¹³.

9

“Me enseñaste a ser americano¹⁴”. Es la deuda esencial. Whitman habla de sus antecesores: “regarding it all intently a long while, then diSmissing it, / I stand in my place with my own day here¹⁵”. Neruda, al analizar lo que lo separa de aquellos poetas del pasado—a quienes lee y admira—, usa una curiosa expresión: la “ideología del idioma”. Luego levanta oposiciones: la piedra polvorienta del suelo americano versus el cristal de la tradición

⁹ Ibid.

¹⁰ Pablo Neruda, “Adioses”, *Las manos del día* XVI, op. cit III, 350.

¹¹ “Hace tiempo en Paumanok” REFERENCIA

¹² Pablo Neruda, “Discurso de Estocolmo”, op. cit V., 339.

¹³ Pablo Neruda, “Amor América”, *Canto general* I, op. cit. I, 418.

¹⁴ Pablo Neruda, “Oda a Walt Whitman”, *Nuevas odas elementales*, op. cit. II, 428.

¹⁵ “lo contemplé con atención en su totalidad durante mucho tiempo, y luego lo aparté de mi mente, / y aquí estoy en mi sitio con mi propia época”, Walt Whitman, op. cit. “Saliendo de Paumanok”, 5.

européa, la desmesura versus la elegancia cortesana. “Yo tenía que ser yo mismo, esforzándome por extenderme como las propias tierras donde me tocó nacer. Otro poeta de este mismo continente me ayudó en este camino. Me refiero a Walt Whitman, mi compañero de Manhattan¹⁶”.

10

“Compañero”. La palabra, en Chile, equivale a decir “camarada”. Whitman la usa con frecuencia. A veces la españoliza en un extraño “camerado” que, según dicen, tomó de Walter Scott. “O camerado close! O you and me at last, and us two only¹⁷”. Sí: *Camerado Neruda*, y que se acomode la ruda fraternidad de los comunistas de la “institución del tierno amor de los camaradas¹⁸”.

11

Con excepción de algún verso sarcástico—y prescindible—en la polémica con los cubanos¹⁹, notable ausencia del tema de la homosexualidad en el corpus nerudiano. Lo que había dejado de ser un tabú para Walter y para Federico (a raíz de qué luchas, de qué sufrimientos), ¿cómo podía seguir siéndolo para su hermano en vida y en poesía? ¿Cómo no sintió que de ese drama, de esa transgresión—“from pent-up aching rivers²⁰”—ellos sacaban lo más puro de su fuerza creativa?

12

“Americanos”, “Libertad”, en español en el texto. No te apresures, Pablo, en agradecerle al hermano del Norte lo que te pueda parecer como un reconocimiento anticipado de la identidad latinoamericana. “¡Americanos! *Conquers! Marches humanitarian!*²¹”. All Americans! Y el conquistado enrolado (anexado sería más justo, como lo ha

¹⁶ Pablo Neruda, *Confieso que he vivido*, op. cit. V, 688.

¹⁷ “¡O camerado íntimo ! O tú y yo por fin, y nosotros dos solamente”, Walt Whitman, op. cit. “Saliendo de Paumanok”, 19.

¹⁸ Walt Whitman, op. cit. “Earth my likeness”.

¹⁹ en *Fin de mundo x*, op. cit. III, 493.

²⁰ “De ríos aprisionados y dolorosos”, Walt Whitman, op.cit. “hijos de Adam”.

²¹ “¡Americanos! ¡Conquistadores! ¡ Marchas humanitarias!”, Walt Whitman, op. cit. “Saliendo de Paumanok”, 3.

sido en 1847 buena parte de México) en el ejército de los nuevos conquistadores bajo la bandera de la Libertad que les ha sido robada. Imperialismo ingenuo de la Democracia whitmaniana.

13

“I will not make poems with reference to parts, / but I will make poems, songs, thoughts, with reference to ensemble, / and I will not sing with reference to a day but with reference to all days.²²”. La totalización whitmaniana echa sus raíces en la historia. Casi está en cierne dentro del nombre mismo de “Estados-Unidos”: “...and a song make I of the One form’d out of all...²³”. La totalización nerudiana nace de la selva austral. Está inscrita en aquella decisión de un adolescente de cambiar su nombre por uno que los abarcara a todos : “No nací sino que me fundaron: / me pusieron todos los nombres a la vez; / todos los apellidos: / me llamé matorral, luego ciruelo, / alerce y luego trigo...²⁴”.

14

El unanimismo whitmaniano es a-temporal, cultiva la ilusión de la simultaneidad. La “generalidad” nerudiana es sucesiva y, por lo tanto, contradictoria. Su camino, en incesante construcción, es la crónica y la autobiografía.

15

El verbo whitmaniano saca su dinamismo del presente de su propia plenitud mientras que la palabra nerudiana es en su esencia regresiva : necesita, para su expansión, volver a un *antes* material del canto: La Frontera, los bosques de la infancia.

16

²² “No haré poemas que se refieran a las partes, / pero haré poemas, canciones, pensamientos, que se refieren al conjunto, / y no cantaré lo que se refiere aun día, sino a lo que se refiere a la totalidad de los días.” Walt Whitman, op. cit. “Saliendo de Paumanok”, 12.

²³ “¡Empilad las palabras de la tierra!”, Walt Whitman, op. cit.

²⁴ Pablo Neruda, “Yo me llamaba Reyes, Catrileo...”, *El mar y las campanas*, op. cit. III, 911.

El poema-prólogo de las *Odas elementales*, “El hombre invisible”,²⁵ desarrolla una estrategia de identificación opuesta a la de Whitman. En vez de disolverse en el pueblo (como lo hace, hasta desaparecer como sujeto del poema, el Yo nerudiano en “La tierra se llama Juan”²⁶), el yo poético whitmaniano pretende encarnarlo en su infinita diversidad. “I am not contain’d between my hat and boots”²⁷. Profético y protéico, el poeta de las *Hojas de hierba* es, en la misma página, marinero, abogado, campesino, mecánico, profesor, pescador, soldado, bombero (la lista no tiene término).

17

Entre las connotaciones que puede tener un vocablo, la histórica no es la menos importante. “Fue el primer poeta totalitario”²⁸, dice el chileno habando de su colega de Manhattan. ¿A quién se le ocurriría hoy, sino a sus enemigos, tachar de “totalitario” al poeta del *Canto general*?

18

La ambición marxista de abarcar todos los aspectos de la vida no se sustituye al materialismo totalizante de Neruda: se diluye en él (la frase de Whitman más citada por el chileno: “Que nada exterior llegue a mandar en mí”).

19

“To thee, old cause”²⁹ “Neruda tiene ante la edificación del socialismo en los países del Este la misma ingenuidad entusiasta que el poeta de las *Hojas de hierba* ante la joven democracia norteamericana. Leer *Las uvas y el viento*³⁰ con gafas whitmanianas.

20

²⁵ Pablo Neruda, “El hombre invisible”, *Odas elementales*, op. cit. II, 39.

²⁶ Pablo Neruda, “La tierra se llama Juan”, *Canto general* VIII, op. cit. I, 253.

²⁷ Walt Whitman, “Canto de mí mismo”, op. cit.

²⁸ “Discurso en el Pen Club, abril 1972”, op. cit. V, 359.

²⁹ Walt Whitman, “Dedicatorias”, op. cit.

³⁰ Pablo Neruda, *Las uvas y el viento*, op. cit. I, 908.

Reacios los dos a todo oropel metafórico o sonoro. El ritmo—no la imagen, no la música—es la piedra angular de su poética

21

“I moisten the roots of all that has grown³¹”. Whitman como Neruda: “unido al crecimiento³²”.

22

Whitman: “I know my omnivorous lines ³³”. Neruda: “Soy omnívoro de sentimientos, de seres, de libros, de acontecimientos, y batallas”. Y pantagruélico concluye: “me comería toda la tierra. Me bebería todo el mar³⁴”. Para esos poetas omnívoros, la poesía deja de ser un estado de excepción para ser un comportamiento. El poeta francés Saint-Pol Roux ponía en la puerta de su dormitorio un cartel que decía “El poeta trabaja”. Lo mismo se podría decir de Whitman caminando por las calles de Broadway o de Neruda paseando entre pescados y espárragos por las Halles de París: el poeta trabaja. La escritura no es sino la parte visible del iceberg Poesía.

23

A poeta omnívoro, lector omnívoro.

24

El lector de *Hojas de hierba* o del *Canto general* no se detiene para saborear un verso, una palabra. Se zampa el texto, a dos carrillos se lo come.

25

³¹ “Yo riego las raíces de cuanto crece”, Walt Whitman, “Song of myself”, 12, op. cit.

³² Pablo Neruda, “Lo que nace conmigo”, *Memorial de Isla Negra*, op. cit. II, 1261.

³³ “Yo sé que mis versículos son omnívoros”. Walt Whitman, “Canto de mí mismo”, op. cit.

³⁴ Pablo Neruda, *Confieso que he vivido*, op. cit. V, 691.

Elegir, ante esos poemas-océanos, la buena *acomodación*: no la que amplifica sino la que abarca.

26

“Pile the words of the earth!³⁵”. Una locura de enumeración se apodera a veces del canto whitmaniano. Celebrando el cuerpo, el poeta versifica una centena—y algunos más—de términos que lo componen. Whitman inventa el “poema-catálogos”. La enumeración nerudiana no alcanza estos extremos : menos candor, en el chileno, ante el desafío utópico de nombrarlo todo.

27

“La palabra cuchillo no corta” solía decir Roland Barthes. En Whitman como Neruda se da el mismo anhelo un poco absurdo—¿o es creencia en la capacidad inaugural del lenguaje?—para que la palabra *sea* la cosa que nombra: Los poemas—catálogo de las *Hojas de hierba* no se entienden sin esa utopía referencial, y las *Odas elementales* participan a veces de ella. “La palabra pan se come. La palabra copa se bebe”³⁶ bromeaba (a medias) el vate chileno.

28

“O Captain ! my Captain!”. 1865: Lincoln, 1973 : Allende.
¡Venid a ver la sangre!

29

Al convocar, desde su lecho de muerte al Criminal presidente delante de su tribunal de sangre, Neruda invoca al compañero del Norte : “Es por acción de amor a mi país / que te reclamo, hermano necesario, / viejo Walt Whitman de la mano gris ³⁷”. Whitman nixonocidio. Que despierte el Leñador.

³⁵ “¡Empilad las palabras de la tierra!” Walt Whitman, op. cit.

³⁶ Pablo Neruda, “Mi casa entre las rocas”, op. cit. V, 386.

³⁷ Pablo Neruda, *Incitación al nixonocidio y alabanza de la revolución chilena* III, op. cit. III, 709.

30

Al uno y al otro les tocó la desgracia de una guerra civil y la misma “misión de amor”³⁸: el poeta de “Redobles de tambores” agotando sus fuerzas al servicio de los heridos en los hospitales de Washington, el de “España en el corazón” rescatando las semillas de España—prosifico aquí versos del poeta³⁹—para esparcirlas, allá lejos, a la paz de las praderas. Neruda consideraba la epopeya del Winnipeg como el mejor de sus poemas.

31

Una noche, en el corazón de Nueva York. La voz de Walt Whitman se levanta en la sala abarrotada por la multitud: “Away with themes of war! Away with war itself! / Hence from my shuddering sight to never more return that show of balcken’d mutilated corpses! / That hell unpent and raid of blood, fit for wild tigers or for lop-tongued wolves, not reasoning men⁴⁰”. Estamos en 1966, el año de los primeros raids intensivos sobre el Vietnam del Norte. Neruda vuelve a poner en su bolsillo su ejemplar de *Hojas de hierba*, mientras el público de pie ovaciona a ambos poetas.

32

“One’s-self I sing, a simple separate person, / yet utter the word Democratic, the word En-Masse ⁴¹”: el Yo whitmaniano es demócrata e individualista. Contradicción poéticamente resuelta en las *Hojas de hierba*, y políticamente planteada por la historia de los Estados-Unidos.

33

³⁸ Pablo Neruda, “El fuego cruel”, *Memorial de Isla Negra* III, op. cit. II, 1214.

³⁹ Ibid.

⁴⁰ “Fuera los temas de la guerra! fuera la guerra misma! / Fuera de mi vista trémula, para nunca más volver, ese espectáculo de ennegrecidos, mutilados cuerpos! / Ese infierno inenarrable, esas incursiones sangrientas, propias de feroces tigres o de lobos con lengua colgante, y de hombres dotados de razón”. Pablo Neruda, “Al recibir el premio Atenea en Concepción”, op. cit. V, 118.

⁴¹ “Canto el sí-mismo, una persona simple, separada, / sin embargo yo pronuncio la palabra Democrático, la palabra En-Masse”, Walt Whitman, “Dedicatorias”, op. cit.

Pese a la omnipresencia del yo nerudiano, cuesta imaginar bajo la pluma del chileno un "Canto de mí mismo". En el "Yo soy"⁴² que clausura el *Canto general*, "soy" es la palabra importante. El 'Yo' no existe más que en relación con aquel largo y difícil camino para ser los otros.

34

¿Autocelebración nerudiana? Hojeemos las *Residencias*: el "Ritual de mis piernas"⁴³ individualiza un ritual impersonal de la materia. En cuanto al autorretrato de "Juntos nosotros"⁴⁴, su función es comparable a la de la foto en la cartera de la amada.

35

Poetas en la orilla. Paumanok, Isla Negra: la misma arena, la misma ola con su vendimia de detritus ennoblecidos por el oleaje, el mimo paseante solitario (de vez en cuando se agacha, o se detiene como escuchando: "no es nada sino una ola que el tiempo ha recibido"⁴⁵.)

36

Otra ola se levanta. "¿A quién / preguntaré lo que dijo?⁴⁶". El soliloquio nerudiano se pierde en el vacío. La vieja angustia silencia la palabra que repiten las olas, la palabra que la vieja madre de los hombres susurra al oído del bardo de Panaumok, la palabra "muerte": "...the word of the sweetest song and all songs, / that strong and delicious word which, creeping to my feet, / (or like some old crone rocking the cradle, swathed in sweet garments, bending aside,) / the sea whisper'd me"⁴⁷.

37

⁴² Pablo Neruda, *Canto general* XV, op. cit., 807.

⁴³ Pablo Neruda, *Residencia en la tierra* I, op. cit. I, 286.

⁴⁴ Ibid., 269.

⁴⁵ Ibid. II, 305.

⁴⁶ Pablo Neruda, "Soliloquio en las olas", *Memorial de Isla negra* II, op. cit., 1227.

⁴⁷ "La palabra de la canción más suave y de todas las canciones, / aquella palabra fuerte y deliciosa que, arrastrándose a mis pies / o cual alguna buena vieja que mece la cuna, envuelta de suaves pañales, y que de lado se inclina), / el mar me murmuró bajito", Walt Whitman, "Out of the cradle endlessly rocking", op. cit.

“Para Quevedo la metafísica es inmensamente física, es lo más material de su enseñanza⁴⁸” expresa el conferencista del “Viaje al corazón de Quevedo”. Lo mismo se podría decir del espiritualismo de Whitman: “I will make the poems of materials, for I think they are to be the most spiritual poems”⁴⁹. O, invirtiendo la proposición, el propio materialismo nerudiano; inmensamente metafísico.

38

La denegación de la muerte—quiero decir la tentativa, sea materialista o espiritualista, para trascender su angustia—ambos la practican. Pero el chileno nunca, como el poeta del “Canto de mí mismo”, hace decretar su propia inmortalidad. O hace encomiar “the sure-enwinding arms of cool-enfolding death”⁵⁰. Púdico el chileno, sin aspavientos: “No hay albedrío para los que somos / fragmento del asombro.../...ya no hay más estrella que el mar”⁵¹.

39

Despedidas intercambiables:

Whitman: “Camerado, this is no book, / who touches this touches a man, / (is it night? are we here together alone?) / It is I you hold and who holds you, / I spring from these pages into your arms—decease call me forth”⁵².

Neruda: “Y ahora detrás de esta hoja / me voy y no desaparezco: / daré un salto en la transparencia / como un nadador del cielo, / y luego volveré a crecer / hasta ser tan pequeño un día / que el viento me llevará / y no sabré cómo me llamo / y no seré cuando despierte: / entonces cantaré en silencio”⁵³.

⁴⁸ Pablo Neruda, “Viaje al corazón de Quevedo”, op. cit. III, 457.

⁴⁹ “Haré poemas de la materia, porque creo que serán los poemas más cargados de espiritualidad”. Walt Whitman, “Saliendo de Paumanok,” 6, op. cit.

⁵⁰ Walt Whitman, “Memories of President Lincoln”, op. cit.

⁵¹ Pablo Neruda, “La estrella”, *Jardín de invierno*, op. cit. III, 832

⁵² “Camerado, esto no es un libro, / quien toca esto toca un hombre, / (es de noche ? estamos solos juntos aquí ?) / soy yo a quien tienes y quien te tengo a ti, / yo broto de las páginas hacia tus brazos—la muerte me echa afuera”. Walt Whitman, “Canciones de despedida”, op. cit.

⁵³ Pablo Neruda, “Testamento de otoño”, *Estravagario*, op. cit. II, 740.